

Una ayuda para tu oración

P a s o 1 L e c t i o

¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Cae en la cuenta de las repeticiones de referencias a Jesús mismo: “yo”, “me”, “mi”. También es interesante prestar atención a las acciones que realiza Jesús: “conocer”, “dar”(vida), “ser”(uno). Por otro lado, a las ovejas les corresponde “escuchar”, “seguir”, “no perecer”, “no ser arrebatadas”.

P a s o 2 M e d i t a t i o

¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. ¿Dónde y cuándo escucho la voz de Jesús en mi vida diaria? ¿En su Palabra, en personas, en situaciones, cuáles? ¿Hasta qué punto vivo la centralidad de la persona de Jesús, que representa Él para mí? ¿Cómo, cuándo noto que he recibido esa vida eterna que da Jesús? ¿Qué obstáculos experimento que me “roban” plenitud de vida?

P a s o 3 O r a t i o

¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? Me pongo ante el Señor con mi verdad desnuda. Puedo pedirle que no deje de darme su plenitud, su vida, que nada me arrebatase de su mano, fiarme de que así será. Puedo contemplar a Jesús imaginándolo hecho uno conmigo. Puedo darle gracias por todas las ocasiones en que experimento realmente que de Él recibo vida plena.

P a s o 4 A c t i o

¿A qué te compromete el texto? ¿Qué dimensión de mi vida puedo cambiar? ¿Qué hacer, por poco que sea, para verdaderamente ejercer mi sacerdocio bautismal, para hacer presente a Jesús y su Vida plena entre quienes me rodean? ¡Algo que esté en mi mano de modo realista!

Zure HITZA, nire bizitza

Domingo IV Pascua T.P. (C)



Oración preparatoria

Señor Jesús, no me dejes de Tu mano, no permitas que mi corazón se endurezca hasta el punto de no ser capaz de escucharte, no dejes que nada me arrebatase de Tu mano, y haz que me adhiera a Ti de tal manera que pueda ser uno/a contigo. AMEN.

Evangelio – Jn 10,27-30

«²⁷**Mis ovejas** escuchan **mi** voz, y **yo** las conozco, y **me** siguen, ²⁸y **yo** les doy vida eterna, y no perecerán para siempre y nadie las arrebatará de **mi** mano.

²⁹**Mi Padre**, el que **me** [las] ha dado, es mayor que todos y nadie puede arrebatar nada de **la mano del Padre**.

³⁰**Yo** y el Padre somos uno».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

C o n t e x t o

El Desde el capítulo 5 se suceden en el evangelio una serie de **signos** de revelación de Jesús, la **oposición** que encuentra y los **discursos** sucesivos. Así, el cap. 5 nos presenta la curación de un enfermo en la piscina de Betesda y el discurso sobre la Obra del Hijo; el cap. 6 relata la multiplicación de los panes y el discurso del Pan de vida; el cap. 9 narra la curación de un ciego de nacimiento, a la que sigue, en el cap. 10, el discurso del Buen Pastor (10,1-18), que vuelve a encontrar, como ya ocurría antes, una abierta oposición (10,19-21). En ese momento cambia el escenario (10,22-23) y Jesús se encuentra con *los judíos* (término que se refiere a *un personaje colectivo* del evangelio que se caracteriza por su oposición a Jesús) y vuelve a retomar en su discurso el argumento del Buen Pastor (10,25-30), al que pertenece nuestro evangelio. Después se narra la furibunda reacción de *los judíos* (10,31-33) y la respuesta soberana de Jesús que acaba escabulléndose (10,34-42). Tras esto, la resucitación de Lázaro (cap. 11) será el motivo definitivo para la decisión final de matar a Jesús.

T e x t o

Es invierno, Jesús está en Jerusalén y pasea por el pórtico de Salomón. Se celebra la fiesta de la Dedicación del Templo. *Los judíos* aprovechan para interrogarle para que Jesús les diga quién es. Pero Jesús está harto de sus preguntas y de su endurecido corazón cerrado a la Verdad. “**No sois ovejas mías**” les dice abiertamente en las últimas palabras que preceden al evangelio de hoy. Y continúa, en nuestro texto, hablando de **sus ovejas**. El texto forma una pequeña unidad con tres partes. La primera está centrada en el **Yo** (dos veces, vv. 27-28); la segunda, centrada en el **Padre** (dos veces, v. 29); la tercera, en la **unión de ambos** (v. 30). Pese a su brevedad, el texto es de una densidad teológica impresionante.

E l e m e n t o s a d e s t a c a r

- Destaca la **centralidad** de Jesús: nótese la cantidad de pronombres personales y adjetivos posesivos referidos a Jesús. ¿Podría hablar así, si se refiriera a nosotros? ¿Nuestra vida, nuestro tiempo, nuestras opciones, nuestras palabras... **per-tenecen** así de claramente a Jesús?
- Lo que deben hacer las ovejas: **escuchar** (la voz de Jesús) y **seguir** (a Jesús): ¿son estas las características dominantes en nuestra vida de fe? ¿A quién escuchamos? ¿A quién seguimos?
- Lo que reciben las ovejas: la vida eterna, no perecer, no ser arrebatadas de la mano de Jesús ni del Padre: ¿Simples palabras “raras” o experiencia pascual gozosa? ¿Cuál es nuestra experiencia de Jesús y del Padre? ¿Qué hemos recibido de ellos?
- La centralidad de Jesús no es obstáculo para que su referencia vital sea el **Padre**: Jesús es siempre un **punte** entre los seres humanos y Dios, entre las criaturas y el Creador. Bien centrados en Cristo podremos ejercer nuestro **sacerdocio bautismal** como puente comunicante entre Dios y las personas.
- **Yo y el Padre somos uno**, hermoso final de nuestro evangelio, radical examen para nuestra fe. Quizá nos cueste aceptar que realmente Jesús es el Hijo de Dios y que, por ello, es uno con el Padre. Si nos convencemos plenamente dejaremos que el Espíritu del Padre, que resucitó a Jesús y que habita en nosotros, actúe en nuestras vidas y nos resucite a una existencia más plena. Sin duda, tenemos aún mucho que recibir del misterio de Dios; nosotros debemos **creer y confiar**. Y adherirnos plenamente a la persona de Jesús y a su proyecto de salvación.

Como ya sabemos, estas líneas no explican el texto, ni mucho menos lo suplantán. Simplemente nos preparan un poco para entrar en él de forma oracional. Ahora, tras la lectura atenta y repetida, dejemos que él, Palabra de Dios que te/os dirige, mueva tu/vuestro interior y lo fecunde. Te ofrecemos ahora una breve guía para tu oración personal.